

41

Despedida.

Despedida

Montañas, adormidas en májicos replés;
magníficas montañas, refugio de mis males;
piras de mis amores, que hoy miro misterioso,
velado por la lluvia de mis laras otocales;

cañada, mi cañada, tan honda, tan bravía;
ya alegre, ya cañada, portento de belleza;
cañada, mi cañada; que hoy junto a la mía,
en tonos de copiosos tu trájuba triteja,

y en tanto lloro, gimes, y en tanto lluve, lloras...;
parajes solitarios, altísimos del puerto,
y tú, mi cara humilde, que, estando bien hechurada,
sone viste como a cage de ~~rimas~~ por el huerto...

con Dios quedad. Al mundo me vuelvo mi de tuos.
Por el serón que toros, cual tinte vagabundo,
luchando en los ríjor del áspero camino,
luchando en el Hombre, luchando en el Mundo,

2 /
Los males con que vine, del cuerpo fatigado,
~~cedi con compasión; cedi con lentamente; cedi~~
~~cedi con y cedi con; venerando; venerando;~~
sintiendo al influjo del monte sagrado;
la sarga, la admirable
~~venerando; venerando;~~ riqueza del ambiente.

—
Luz fina de sus impetus, Divina, se aplaca.
Son ruidos que se borran... El viento los ahuyenta.
Ya son como en las mareas costeras la resaca,
que cede poco a poco, después de la tormenta.

—
Mas, ay! que los dolores del alma, ¡tan herida!
no fueran tan piadosa. ¡Me acabare sin torturas!
N: cuando me valiere, benéficas. La Vida
sigua' martirizándome, con unos amarguras.

—
Viniere, traí mis huellas...;
subiere la traición...
mis viles enemigas, hipócritas y viles...
y en cumbres a que nunca subieran sus pasiones
como vi, como en abigarrados, cercados de reptiles.

—
¿En dónde, y en qué fuente, ¡Dios Santo!, calmaría
mi sed de voracidad de amores y grandezas?
¿En dónde hallar el rayo de amor y de alegría
que raye, que dirija, mis íntimas tristezas?

¿ En dónde, bien andanzas que maten Desengañar;
 mercedes... que merezcan el nombre de mercedes?
 ¿ En dónde, contra el arte de perfidos engañar,
 la arte que me libran de lazos y de redes?

Por algo, mientras siguen calmándose, venidas
 por obra del ambiente, del oído, de la calma,
 las penas de mi cuerpo..., sus penas, sus heridas;
 se encierran mis heridas sin cura; las del alma!

Con Dios quedad, los montes, el huerto, los pinares...;
 el puerto, la cascada...; con El quedad; ¡ con Dios!
 Me llaman los Humeros. Quijás tarde de la marea.

Me alijo, como vine, con trájien pesares.
 ¡ Adios, mis esperanzas; las últimas !! Adios !!

///